

Pues eso como construcción interactiva desde el modelo Val.Es.Co.

Shima Salameh Jiménez (València)

Summary: This paper analyses Sp. < pues eso > (*and so/ and so forth*) as an interactive construction within the Construction Grammar framework (CxG) (Gras, 2011). < Pues eso > does not function like the discourse marker < pues > and the deictic < eso >: it is not possible to describe it as a formula derived from their union. Further descriptions are thus needed. In order to prove this idea, the Val.Es.Co. units and positions segmentation model has been applied in a systematic way to the different prosodic, syntactic and semantic features attached to the five functions of < pues eso >. This combination of units, positions and features explains differences between < pues eso > and the original forms from which it evolved. This systematic synchronic analysis should be completed with a diachronic treatment explaining how < pues eso > developed its compositional path and its relationship with other similar constructions.

Keywords: Val.Es.Co., discourse segmentation, discourse markers, constructions, Construction Grammar ■

Received: 10-01-2020 · Accepted: 05-08-2020

■ 1 Introducción

La fórmula conversacional < pues eso > está descrita como una variante del marcador discursivo < pues >, ampliamente descrito en la bibliografía (Álvarez, 1999).¹ Una variante debería poder explicarse a partir de todos (o gran parte de) los rasgos de un elemento de origen: sin embargo, < pues > y < pues eso > no funcionan exactamente igual. Obsérvense los siguientes ejemplos:

(1) Cuando tenga que ir ahí al lao del tren ↑ **pues** lo llevaré yo...

1 Este artículo ha sido posible gracias al proyecto de investigación UDEMADIS, Unidades discursivas para una descripción sistemática de los marcadores discursivos en español (FFI-2016-77841-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, AEI y los Fondos FEDER, y por la red de investigación REDT (FFI-2017-90738 REDT), financiada también por el Ministerio de Economía y Competitividad y AEI.



- (2) Vale, **pues eso**, venga. Ciento cincuenta años después de la publicación de *El origen de la especie* de Darwin, el Papa acepta que el hombre puede descender del mono.

Mientras en (1) <pues> presenta un valor continuativo –uno de sus valores habituales (4.1.)–, <pues eso> en (2) funciona como refuerzo afirmativo de lo que otro hablante ha dicho. Tampoco son intercambiables sin que se produzcan modificaciones y/o incompatibilidades en la estructura del contexto:

- (1') Cuando tenga que ir ahí al lao del tren ↑ **pues eso**/ lo llevaré yo...
 (2') Vale/ **pues**. Ciento cincuenta años después...

Lo mismo sucede en los ejemplos (3) a (5):

- (3) (...) **pues eso** ↓ me dijo eso ↓/ *y luego dónde está* y le dije lo de Juan ↑ también que no ((estabas)) // ya es-
 (4) – Pienso que Solchaga será presidente del Gobierno
 – **Pues eso**.
 (5) B: [jno!] que llevaba quinientas pelás he comprado tabaco // y he comprado los folios y me han costado doscientas y PICO doscientas treinta el paque-el/ paquete de folios
 C: sí
 B: **pues eso**
 A: ¿tú te quedas a comer Nico?

En estos casos, un hablante puede retomar un tema conversacional que se abandonó por otro (3), concluir una idea que ya se ha desarrollado suficientemente (4), o mostrar acuerdo con un interlocutor (5). Sustituir <pues> por <pues eso> en estos ejemplos también implica cambios en el sentido global; a veces, ni siquiera es posible intercambiarlos (ver 4.2.). Este hecho sugiere la siguiente hipótesis: para que <pues eso> funcione de una determinada manera, tiene que mantener unos rasgos lingüísticos determinados. Si alguno de ellos cambia, su valor tampoco se mantiene, incluso tratándose de los rasgos procedentes de su marcador de origen <pues>, con el que por ser un derivado tendría que compartir más similitudes que diferencias. Entendemos, por tanto, que no se trata únicamente de la suma de los significados de <pues> y <eso>, sino de la existencia de otros rasgos cuya presencia en el contexto se debe a algo más.

El objetivo del presente trabajo es doble: (i) por un lado, demostrar si esta hipótesis se cumple, es decir, si < pues eso > es una construcción interactiva o si, de lo contrario, solo es una ampliación de los usos de < pues >; (ii) por otro, detectar los rasgos contextuales que se añaden a < pues eso > en la conversación y que ratifican el primer objetivo. Para ello, se ha aplicado el modelo de segmentación Val.Es.Co. de unidades y posiciones al análisis de algunos ejemplos tomados del corpus de conversaciones coloquiales Val.Es.Co. (Briz y grupo Val.Es.Co., 2003; Cabedo y Pons, en línea). El análisis refleja que cada uso depende de una unidad y posición distintas, que actualizan los rasgos lingüísticos de la estructura interna de la construcción y dan como resultado un cambio funcional.

Asumimos que < pues eso > es una construcción metadiscursiva con una estructura pragmático-contextual que la diferencia de < pues >. Antes de presentar el análisis en el que se basa esta idea, introducimos en la siguiente sección el marco de GCI (2.1.) y las unidades Val.Es.Co que integradas en la descripción construccional de < pues eso > (2.2).

■ 2 Marco teórico

■ 2.1 Gramática de construcciones en interacción

La gramática de construcciones –en adelante, GC– define las construcciones como correlatos forma-función (Fillmore, 1988: 36) cuyo significado se basa en la combinación de información prosódica, morfosintáctica y semántica (Boas, 2010: 2; Fillmore, Kay y O'Connor, 1988: 501). Las construcciones, diferentes en tamaño y complejidad, se vinculan unas con otras para generar redes de construcciones convencionalizadas en un *continuum* que abarca desde estructuras y reglas sintácticas más esquemáticas hasta elementos morfosintácticos de significado más variable (Goldberg, 2006: 54; Croft y Cruse, 2004: 262–265; Fried y Östman, 2004: 18–22). Una síntesis de los diferentes enfoques desarrollados en GC puede encontrarse en Traugott y Trousdale (2013: 2–8).

Trabajos recientes aplican los fundamentos de la GC a la interacción –en adelante, GCI– (Nemo, 2006; Gras, 2011; Fischer, 2015; Fischer y Alm, 2013): el objetivo principal es crear un modelo de análisis que permita explicar estructuras gramaticales utilizadas en la interacción oral espontánea, de manera que se describan no solo aspectos formales de las estructuras, sino también la relación entre las formas y su interpretación (Gras, 2011: 223–224). Así, los rasgos discursivos y contextuales que rodean a un elemen-

to de origen gramatical pueden incorporarse en la construcción (Fischer y Alm, 2013: 3). La GCI busca, además, integrar estructuras en una red de construcciones basada en el conocimiento lingüístico de los hablantes.

Este enfoque puede dar tratamiento a los marcadores discursivos y otras unidades cercanas, como conectores, partículas modales o estructuras discursivas (Pons y Fischer, en prensa), que dependen tanto de su contexto de uso como de las relaciones internas que establecen con los contenidos que emiten los participantes de una conversación (Alm et al., 2018: 19). Entrarían aquí las fórmulas conversacionales, con un grado alto de rutinización, que dependen de otro marcador discursivo de origen más gramatical, y que han desarrollado nuevas funciones relacionadas con su(s) contexto(s) interactivo(s) general(es) (CIG; Briz y Albelda, 2013), como *pues eso* en español.

El presente trabajo incorpora las unidades de segmentación Val.Es.Co. como base de una construcción interactiva: estas unidades reflejan las relaciones entre el elemento analizado, el resto de los contenidos de la estructura –basada en tres niveles: estructural, social e informativo– y el contexto a través de *unidades, posiciones y ámbito*. La inclusión de estas últimas marca diferencias funcionales que afectan a los rasgos lingüísticos básicos en la estructura interna de <pues eso>. Sin estas unidades de segmentación, esta construcción –y otras similares– funcionaría aparentemente igual casi en cualquier contexto (3).

■ 2.2 El modelo de unidades, niveles y posiciones Val.Es.Co.

La GCI debe incorporar modelos de segmentación conversacional² porque ambos marcos comparten el mismo fin: dar cuenta de lo que ocurre cuando hablamos y de cómo ciertas estructuras desarrollan valores propios en la conversación que requieren analizarse con herramientas que vayan más allá de la oración. Su combinación, por ello, puede ser arrojar luz sobre ciertos fenómenos que quedarían descritos parcialmente únicamente a partir de rasgos lingüísticos.

El modelo Val.Es.Co. está compuesto por ocho unidades jerárquicas y recursivas –subacto, acto, intervención, intercambio, turno, alternancia de turno, discurso, diálogo–, tres dimensiones –estructural, social, informativo–, dos niveles –monológico y dialógico–, y cuatro posiciones –inicial, medial, final e independiente–.

2 Ver Pons (2014) para una revisión completa de la tradición de los diferentes modelos de segmentación discursiva en textos orales y escritos en las lenguas románicas.

NIVEL	DIMENSIONES		
	ESTRUCTURAL	SOCIAL	INFORMATIVA
Dialógico	discurso diálogo intercambio	alternancia de turnos	
Monológico	intervención acto	turno	subacto

Tabla 1. Modelo Val.Es.Co. (2014) con las principales unidades en niveles y dimensiones. Organización en niveles y dimensiones

El modelo es jerárquico y recursivo porque existe una dependencia real entre las unidades (ver Fig. 1): hay unidades que se sitúan en un orden superior a otras, pero los subactos –nivel informativo– son la base de los actos, los actos de las intervenciones, y así hasta alcanzar la unidad máxima dialógica, el discurso –dimensión estructural–. Además, solo existe un discurso si el hablante está validado por otro(s) oyente(s), es decir, si se convierte en turno –dimensión social–. Todas las unidades y dimensiones se retroalimentan. Por tanto, la aplicación del modelo Val.Es.Co. conduce a un análisis de la conversación completo, sin residuos: cuando hablamos, emitimos contenido informativo, fuerza ilocutiva, y buscamos la validación de nuestros interlocutores para poder seguir participando en la conversación. Aplicar estas unidades a una construcción propia de la conversación coloquial ayudará a entender mejor su funcionamiento.

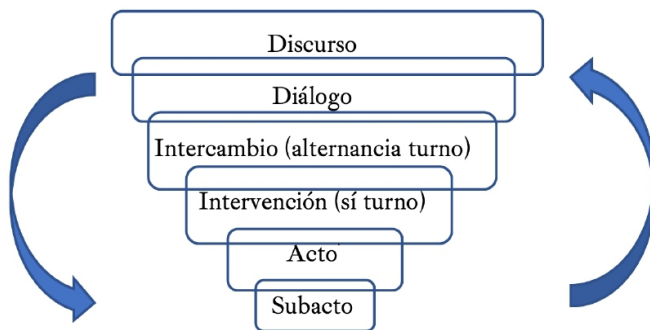


Fig.1. Jerarquía y recursividad en el modelo Val.Es.Co. Relación de dependencia entre las unidades

Subacto y *acto* son unidades monológicas –esto es, resultan de la producción del propio hablante y su planificación del discurso–; *intercambio*, *turno*, *alternancia de turno*, *discurso* y *diálogo* son dialógicas –reflejan las relaciones interpersonales entre hablantes y cómo el discurso se construye socialmente–; *intervención* es una monológica –recoge la producción del hablante– y dialógica –se produce para interactuar con otro hablante–.

Cada elemento analizado ocupa una posición con respecto a cada una de las unidades mencionadas: inicial, medial, final e independiente (Tabla 2). La noción de posición, por tanto, es relativa (Pons y Estellés, en prensa): una posición inicial puede serlo de subacto, acto, intervención, intercambio, diálogo o discurso; lo mismo sucede con el resto de posiciones.

Unidades												
		Subacto					Acto	Intervención		Inter-cambio	Diá-lo-go	Discurso
		S S D	S S S	S A S	S A I	S A M		S A T	INICIA-TIVA (II)			
Posición	Inicial											
	Medial											
	Final											
	Independiente											

Tabla 2. Tabla unidades y posiciones Val.Es.Co

Comprobaremos que esta variación entre posición y unidad es la base de diferencias funcionales como las de <pues eso>. Utilizaremos en este trabajo las cuatro posiciones y solo cuatro unidades, explicadas a continuación: subacto, acto, intervención y diálogo (ideas tomadas de Briz y Grupo Val.Es.Co., 2003 y 2014; Pons, 2016).³

3 Este modelo se ha aplicado al estudio de diferentes temas como la polifuncionalidad de los marcadores discursivos (Briz, 2001; Briz y Pons, 2010; Estellés, 2009), la gramaticalización (Estellés, 2011; Pons, 2006 y 2008), el orden de palabras (Padilla, 2001), la intensificación y atenuación (Albelda, 2005; Albelda y Gras, 2011), evidencialidad (Estellés y Albelda, 2014; García Ramón, 2019), y más recientemente al estudio de los elementos subestructurales en la conversación (Pascual Aliaga, 2020), los aproximativos (Pardo Llibrer, en prensa), el discurso en estilo directo (Benavent, 2015), o la visualización de la conversación (Espinosa Guerri y García Ramón, 2019; Espinosa Guerri, en proceso).

■ 2.2.1 Acto

El acto es la unidad estructural monológica, jerárquicamente inferior a la intervención, de la que es constituyente inmediato (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2003: 31; Pons, 2016: 547). Tiene un rasgo básico: es identificable porque posee una fuerza ilocutiva concreta –aseveración, exclamación, consejo, etc.–. Por ejemplo:

- (6) P: #e-*era un-una eso de cartón y estaba ahí metido/# # y a mí no me dijeron nada de la garantía ni na-da// de la d'esto/#*

Los actos se marcan con el símbolo [#]. El primero es una descripción y el segundo es una aseveración.⁴ Los actos constituyen intervenciones, pero también están formados por unidades inferiores de carácter semántico-informativo: los subactos.

■ 2.2.2 Subacto

El subacto es la unidad monológica mínima informativa (Grupo Val.Es.Co., 2014: 54). Los subactos son segmentos informativos identificables mediante marcas prosódicas y semánticas. Según el tipo de información que albergan –causas, condiciones, situaciones, etc.–, pueden ser sustantivos (SS) y adyacentes (SA). En (7) se observan los dos tipos (extraído de Pons, 2016):

- (7) H: *SA* Pues *SA* e- *SA* lo que pasa que *SA* *SS* este año en la cridá *SS* *SA* pues *SA/SS* había tanta gente que los falleros estaban/ pegados/ *SS* *SS* prácticamente estaban pegados a las torres/*SS* *SA* y *SA* *SA* entonces *SA/SS* el/ piro- el pirotécnico/*SS* *SS* no sé si fue porque no calculó bien el viento o por lo que fue/*SS* *ee/SS* hizo/ una especie de-/ de montaña/ de fuego/*SS* *SA* y *SA* *SA* claro *SA/SS* (al no hacer viento *SA* pues *SA* todo le cayó el mundo que estaba abajo/*SS* *SS* todos los falleros que estaban allí *SA* pues *SA* empezaron a quemarse a quemarse *SS*

Los SS incluyen todo el contenido sustantivo, con significado conceptual principal y secundario; los SA reflejan un significado procedimental.

4 Estructuralmente, además, ambos pueden introducirse con un verbo de decir: *digo que era un-una eso de cartón, y digo que a mí no me dijeron nada*. Este criterio ayuda a segmentarlos.

Los SS se subdividen en subacto sustantivo director (SSD) y subordinado (SSS).⁵ Los SA se dividen en subacto adyacente textual (SAT) modal (SAM) e interpersonal (SAI).

Los SSD poseen un mayor grado de informatividad dentro del acto, mientras que los SSS dependen semántica e informativamente de los primeros, como en (8), en el que el SSS supone una especificación informativa posterior que puede suprimirse:

- (8) (SSD este año en la cridá pues / había tanta gente que los falleros estaban/ pegadosSSD)/ (SSSprácticamente estaban pegados a las torresSSS)/
(SSD este año en la cridá pues / había tanta gente que los falleros estaban/ pegadosSSD)/

Los SA son elementos extraproposicionales, por lo que su significado no afecta a la forma lógica subyacente al acto; de hecho, su supresión en un fragmento no supone una pérdida de significado conceptual, como le ocurre a (9):

- (9) H: este año en la cridá ss ss había tanta gente que los falleros estaban/ pegados/ ss ss prácticamente estaban pegados a las torres / ss el/ piro-el pirotécnico/ss ss no sé si fue porque no calculó bien el viento o por lo que fue/ ss hizo/ una especie de-/ de montaña/ de fuego/ss / ss (al no hacer viento todo le cayó el mundo que estaba abajo/ss ss todos los falleros que estaban allí empezaron a quemarse ss

Esto indica que los SA son parte del marco de la producción del discurso, pero no están integrados, como sucede con los marcadores discursivos. Los textuales (SAT) organizan y distribuyen el flujo del habla; reflejan la relación entre ideas dentro de un discurso (oral o escrito). Los modalizadores (SAM) introducen marcas modales sobre el elemento en el que actúan; marcan la relación entre el hablante y su propio discurso. Por último, los interpersonales (SAI) muestran la relación entre interlocutores en el terre-

5 Los SS también se utilizan para analizar fenómenos de topicalización, en los que se da más relevancia a una información que bien podría ser secundaria. Estos subactos reciben el nombre de subacto sustantivo topicalizado (SSTop): # (SSTop) La cafetera ↑(SSTop) (SSD no se puede vivir sin cafetera (SSD) #. Hidalgo y Padilla (2001) ofrecen un tratamiento detallado de los SSTop que no presentamos aquí para evitar exceder nuestro objeto de estudio.

no de lo fático y lo apelativo. Los ejemplos (10) a (12) muestran usos de SAT, SAM y SAI respectivamente:

- (10) #no sé si no te das cuenta de lo que he dicho # # {SAT entonces↑ SAT} estoy hablando y va y el tío se pira #
 (11) # {SAM no sé SAM} {SAM igual →SAM} -ee- ¿puedes llamarme a las ocho mejor? #
 (12) # me ha llamado {SAI ¿sabes? SAI} #

Posteriormente, se detallará de qué manera se integran los subactos en un modelo GCI con Val.Es.Co. (§3.2.).

■ 2.2.3 Intervención

La intervención es la unidad monológica máxima estructural resultado de la emisión de un hablante para generar más interacción –intervenciones iniciativas (Ii)– o para reaccionar a algo dicho previamente por otro(s) interlocutor(es) –intervenciones reactivas (Ir)–. La noción de reacción –verbal o no verbal– es esencial para identificar las intervenciones (Espinosa, 2016: 15): estas son las manifestaciones de la participación de los hablantes cuando conversan, se conviertan o no en turno. El siguiente ejemplo recoge las diferentes intervenciones:

- (13) Ii P: he ido a la tienda esa/ bueno↓/ aa-/ a cobrarte la lotería// y eello que me han dao/ de la lotería
 Ir-i T: ¿esto?
 Ir-i P: °(claro)°/ o- ochocientas pesetas y doscientas que llevaba yo
 Ir-i T: ¿de lotería también?// sí quee-§
 Ir-i P: § no no

P inicia una cadena de intervenciones con base en reacciones de T que, a su vez, hacen que P hable de nuevo, generando así varios intercambios. Cuando una intervención reactiva no genera nueva intervención, y el dinamismo conversacional se pierde, debe pensarse en un cambio de unidad.

■ 2.2.4 Diálogo

Por último, el diálogo es una unidad plenamente dialógica basada en un conjunto de intercambios. Prototípicamente, está formada por una intervención iniciativa que se ha convertido en turno (porque es reconocida por

el resto de hablantes) y una intervención reactiva, también turno, al final, como en el ejemplo (14):

- (14) **iD P: he ido a la tienda esa/ bueno↓/ aa-/ a cobrarte la lotería // y ee- lo que me han dao/ de la lotería**
 T1: ¿esto?
 P2: °(claro)°(...)
 T2: pues mala suerte↑ nena↓ noo- no- por eso no hay que ponerse así
cD P3: sí↓ más nerviosa ya de-/
 Ii iD P: que mi padre ha hablao con el médico↓
 T: °(¿y qué?)°(...)

En (14) hay un diálogo que empieza con P1 y termina con P3; la siguiente intervención de P ya inicia otro diálogo, indicado con iD, ya que se cambia de tema.

Estas unidades y posiciones permitirán detectar ciertas tendencias funcionales en <pues eso>. A continuación explicamos las funciones de esta construcción y su base en el marcador discursivo <pues>.

■ 3 Rasgos de la construcción <pues eso>

■ 3.1 La influencia del marcador discursivo <pues> y el deíctico <eso> en la construcción

El marcador <pues> ha sido estudiado ampliamente en la bibliografía del español (Mariner, 1981; Martínez García, 1990; Cortés, 1991; Garcés, 1992; Alarcos, 1992; Briz, 1993; Pons, 1998; o Iglesias [2000] para su estudio diacrónico, entre otros). Cuando sus usos exceden los de la coordinación y la subordinación (Lenz, 1935: 352; Gili Gaya, 1993: 225), el adverbio incidental (Bello, 1988), conjunción causal (15) y consecutiva (16) (Álvarez, 1999: 3793), o conjunción adversativa (17) (*Gramática de la Lengua Española*, 1931; *Esbozo de la Nueva Gramática*, 1973),

(15) Existo, pues pienso (Portolés, 1989: 121)

(16) Tú cometiste la culpa; sufre, pues, la pena (RAE *apud* Portolés, 1989)

(17) Tengo hambre, pues no como (Portolés, 1989: 125)

<pues> se comporta como una “marca periférica que relaciona la oración con la precedente o sirve para situarla dentro del discurso en una jerarquía

o relación lógica” (Alcina y Blecua, 1975). Es precisamente su naturaleza de conector de dos lugares, presente en todos los valores arriba mencionados, la que le permite desarrollar usos fóricos propios de un conector pragmático (Briz, 1993: 159), para relacionar contenidos de un hablante B con los de un hablante A,

- (18) A: Te lo digo de verdad
 B: **Pues** no me parece bien

y también catafóricos, para introducir respuestas despreferidas (Briz, 1993: 159):

- (19) A: Vente mañana a casa que vamos a montar una fiesta
 B: **Puees**/ es que tengo un montón de trabajo

Estos rasgos lo convierten en un marcador prototípicamente continuativo, que siempre introduce nuevos contenidos en el discurso propio o con respecto a lo que otro hablante dice. También su valor ilativo original “permite a < pues > actuar como mero soporte conversacional, sirviendo de enlace con la idea anterior y cubriendo el espacio de tiempo muerto que hay desde que el hablante piensa lo que va a decir hasta que lo expresa” (Hernando Cuadrado, 1994: 46). Esto propicia su unión con otros elementos (así pues, pues bien, ahora pues, etc.) (Casado, 2000: 36) con los que acaba funcionando como unidad de apoyo y progreso en la información (Vigara, 1992), e incluso la adquisición de un valor modal:

- (20) **Pues** qué quieres que te diga...

Por su parte, los pronombres deícticos también han sido ampliamente descritos en la bibliografía. El deíctico neutro <eso> (Alvar y Pottier, 1983; Cano Aguilar, 1988) está directamente relacionado con los procesos de vaguedad (*región abstracta* en términos de Achard [2001], una zona abierta en la que cualquier tipo de contenido podría aparecer). Cognitivamente, la deixis neutra conduce a elementos no tangibles (De Cock, 2013: 11), ideas, conceptos, contenidos que incluso no se han mencionado explícitamente (Bühler ya hablaba de *Deixis am Phantasma* cuando un narrador lleva al oyente al reino de lo ausente recordable o al de la fantasía constructiva, y lo lleva a lo que hay que ver y oír allí [Carreter, 1953: 130]). Combinado con <pues>, la presencia de este deíctico restringe contextos de uso (4.1.4.) y favorece otros (4.1.1.).

Como veremos a continuación, los rasgos de estos elementos de origen se heredan, en mayor o menor grado, en la construcción <pues eso> pero, a su vez, se adquieren otros a partir de la influencia del contexto interactivo general (CIG).

■ 3.2 Funciones heredadas y adquiridas en <pues eso>

Como ya hemos mencionado, <pues eso> se describe generalmente como fórmula conversacional (Briz, Pons y Portolés, 2008) derivada del marcador <pues>:⁶ su único valor hasta ahora definido es el de un “refuerzo reafirmativo, usado a menudo a modo de conclusión que muestra el acuerdo con el propio hablante o con lo dicho por el interlocutor”. Este, sin embargo, no es el único uso de <pues eso> que puede documentarse: en contextos orales con una planificación discursiva baja, y en relación con diferentes contenidos conversacionales, presenta otras cuatro funciones que no se corresponden directamente con los valores de <pues> ni <eso>. La distinción de cinco funciones discursivas en <pues eso> es posible gracias a la teoría de unidades Val.Es.Co. (2.2.): sin esta, <pues eso> funcionaría, aparentemente, siempre en la misma posición (normalmente, medial, o a veces inicial) con respecto a otro contenido, y del mismo modo, como mecanismo para ir produciendo el discurso o para responder a alguien.

Estas cinco funciones son formulación, reafirmación, regresión temática, marca de acuerdo y cierre.

- La formulación consiste en seguir añadiendo contenido al discurso gracias a diferentes mecanismos semasiológicos y onomasiológicos (Pascual, 2020: 31).
- La reafirmación, por su parte, implica reforzar un contenido emitido por el propio hablante o por otro interlocutor (Briz, 1993: 159) con el objetivo de modalizar el discurso y aceptar completamente una idea propia o ajena.
- La marca de acuerdo está relacionada con el valor anterior. En este caso, los hablantes aceptan total o parcialmente que otro interlocutor ha dicho.
- La regresión temática es un proceso por el que un hablante retoma un tema abandonado previamente por otro –tras una digresión–. Esta

6 A diferencia de <pues eso>, *pues bien* ya se ha sido descrito en una entrada independiente de *pues* (y, por tanto, como una unidad) en el DPDE.

recuperación del tema implica una referencia (in)directa a los contenidos mencionados previamente.

- Por último, cuando el hablante considera que ya ha aportado información suficiente sobre algún tema, puede cerrarlo mediante el uso de marcadores y otros elementos discursivos – o, directamente, sin hacer uso de estos–.

Y están íntimamente relacionadas con el carácter dinámico de la conversación como género –oral, dialogal, actual (aquí y ahora de los hablantes) y dinámico– (Briz, 2010). Es esperable, por tanto, poder dar cuenta de ellas a través de un modelo de segmentación de la conversación y de un marco teórico como la CG en interacción.

Aplicando las nociones de este marco teórico, las cinco funciones de < pues eso > pueden describirse como *heredadas* –formulación, marca de acuerdo y reafirmación, en parte– o *adquiridas* –regresión, reafirmación, cierre–: las heredadas mantienen, de forma clara, algunos rasgos de origen en sus usos, y las adquiridas rompen más con < pues > y < eso > (Croft y Cruse, 2008 [2004]: 350). En cualquier caso, ni siendo heredadas ni adquiridas pueden entenderse desde un enfoque composicional: la presencia de rasgos estructurales, sociales o informativos externos –basados en el modelo Val.Es.Co.– modifican, en mayor o menor grado, las funciones de base de la construcción. Una prueba de esto es que < pues eso > no puede utilizarse en los todos los contextos de < pues > y < eso > por separado, o no al menos sin diferencias formales y de sentido (ver 4.1 y 4.2.).

En la siguiente sección explicamos, a partir del análisis, por qué < pues eso > no depende directamente de < pues > ni de < eso >, cómo se dan las cinco funciones detectadas, y de qué manera las unidades Val.Es.Co. influyen en estas.

■ 4 Definición de < pues eso > como construcción: unidades y funciones

Los ejemplos que analizamos a continuación han sido tomados del *Corpus de conversaciones coloquiales Val.Es.Co* (Briz y grupo Val.Es.Co., 2003), del *Corpus Val.Es.Co. 2.1*. (Cabedo y Pons, en línea), y del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), de la Real Academia Española. El análisis incluye las siguientes partes: a) descripción de la función detectada; b) descripción de su contexto interactivo general (CIG); c) presentación de prueba(s) que ratifiquen su existencia como construcción independiente; d) explicación a través de las unidades y posiciones Val.Es.Co. y de cómo estas actualizan la

estructura interna de la construcción. Como resultado, obtenemos cinco patrones diferentes que reflejan la polifuncionalidad de esta construcción y su carácter independiente con respecto a sus unidades de origen. La descripción de dichos valores no ha sido sistematizada hasta el momento.

■ 4.1 Patrones funcionales detrás de < pues eso >

■ 4.1.1 Formulación

<Pues eso> funciona como elemento formulativo. Aparece cuando un interlocutor habla sobre determinado tema, y necesita añadir información para que este progrese pero no puede encontrar, aunque sea durante unos segundos, las palabras más precisas. Tras utilizar < pues eso >, el hablante consigue este objetivo: hace una pausa, busca el nuevo contenido, y lo añade. Con esto, mantiene el turno y evita un lugar de transición pertinente para que otro hablante participe y le robe el turno. Así funciona (21).

(21) 522 B: = aunque por ahí hay algunas → / sí/

523 A: luego tengo un grupo de amigas también que con ellas también hago → / **pues eso** ↓ / salimos ↑ / ¡VA! / NOS VAMOS A JÁVEA / porque una tiene allí un apartamento ↑ / vamos allí §

524 B: § Jávea ↑ voy a ir yo

(Corpus Valesco 2.0, Conversación 1, Intervenciones 519–527)

Si A no se basara en < pues eso >, se produciría un vacío conversacional en el que B podría intervenir. Pero, además, la presencia del catafórico manifiesta cierto grado de consciencia en el habla: el hablante demuestra que tiene algo, y que va a decirlo ya. Esta propiedad supone una ligera modificación en el valor continuativo de origen de < pues >, heredado en el uso: aunque, en cierto sentido, A prosigue con su discurso, no emplea < pues eso > solo para relacionar dos estructuras, sino para orientar la atención de los interlocutores hacia lo que va a decir porque, de algún modo, ya lo tiene claro antes de presentarlo. Marca de antemano el contenido. Por esta razón, intercambiar la construcción por sus elementos de origen u otros de función similar conlleva cambios en la interpretación del fragmento:

(21*) 523 A: luego tengo un grupo de amigas también que con ellas también hago → / **pues / eso / eeh / mm- / bueno** ↓ / salimos ↑ / ¡VA! / NOS VAMOS A JÁVEA /

No podemos explicarla a partir de < pues > ni de < eso > de forma aislada, ni elementos como eeh- o mm- reflejan el mismo grado de formulación consciente (Pascual Aliaga 2020). En cuanto a su posición, relacionada con su funcionamiento, siempre parece ocupar una posición medial. Aplicando el modelo Val.Es.Co., sin embargo, su segmentación es más precisa:

- (21^o) 522 B: = aunque por ahí hay algunas→/ sí/
 523 A: # {SSS luego tengo un grupo de amigas también que con ellas también hago SSS}→ {SAT / **pues eso**↓/ SAT} {SSD salimos↑/SSD}# ¡VA!/ NOS VAMOS A JÁVEA/ porque una tiene allí un apartamento↑/ vamos allí§
 524 B: § Jávea↑ voy a ir yo
 (Corpus Valesco 2.0, Conversación 1, Intervenciones 519–527)

Esta construcción formulativa suele darse en posición inicial de subacto sustantivo director [I, SSD], puesto que tiene ámbito sobre un contenido que completa informativamente lo que se ha dicho antes (analizado como un SSS que necesita el fragmento posterior). <Pues eso> se analiza en sí mismo como un subacto adyacente textual (SAT) porque, como decíamos, además de mantener el turno, da una señal al lector para que preste atención al contenido de su discurso. Es esperable que esta función formulativa se asocie con unidades informativas como SSD, SSS o SAT: introduce contenidos en el nivel de la producción del discurso. Cuando ocupa unidades y posiciones distintas, expresa valores distintos.

■ 4.1.2 Reafirmación

En un contexto general diferente, <pues eso> funciona con un valor reafirmativo con el que el hablante incrementa la fuerza ilocutiva asociada a su intervención destacando un contenido proposicionalmente completo emitido, como en (22).

- (22) F: ¿sabes?/ la cuestión–/ la cuestión es que/ daban eso/ [(())=]
 J: [(()) Mari]
 F: = dos almohadones y dos riñoneras paraa
 M: para que no cogieras/ frío
 J: (()) coño/ te vas a acostar/ parecee que te vayas a– a–/ a una competición
 P: pero si/ si tienes (())

M: (GRITOS) donde estabas

F: y te dan zapatillas/ zapatillas también para levantarte

P: pero si tienes por ejemplo dolor de lumbago/ **pues eso**

M: ¡ay!

(Corpus de Conversaciones Coloquiales Val.Es.Co. 2002: 288)

En este caso, algunos de los participantes en la conversación (especialmente, F y M) hablan sobre un viaje a Mallorca. Explican que en el hotel en el que se alojaron disponían de una serie de comodidades poco habituales para ellos. <Pues eso> adquiere un valor de intensificación en la intervención de P: para este hablante tener dolor de lumbago es un argumento de peso para que mantas, almohadones, riñoneras y zapatillas sean necesarios y pedir cuidados más especiales para un simple descanso. Por ello, subraya esta idea, la reafirma y la muestra como una conclusión evidente a la que todos deben llegar, especialmente J, a quien se dirige la respuesta porque, aparentemente, cuestiona a M (*coño/ te vas a acostar/ parece que te vayas a una competición*).

Nuevamente, tampoco es posible sustituir <pues eso> por el marcador <pues> en (22) sin cambios en la estructura y en el significado: para incluirlo, habría que añadir un nuevo rasgo prosódico —un tonema suspendido— distinto al que presenta <pues eso>.

(22*) F: y te dan zapatillas/ zapatillas también para levantarte

P: pero si tienes por ejemplo dolor de lumbago/ **pues**→

M: ¡ay!

Sería imposible añadir *pues* manteniendo el tonema descendente original, ya que este uso, en este contexto, no es gramaticalmente correcto:

(22'') F: y te dan zapatillas/ zapatillas también para levantarte

P: pero si tienes por ejemplo dolor de lumbago/ **pues**↓ #

M: ¡ay!

Y otros marcadores o construcciones discursivas conducirían a sentidos distintos.

(22''') F: y te dan zapatillas/ zapatillas también para levantarte

P: pero si tienes por ejemplo dolor de lumbago/ **bueno / o sea/ ↓ #**

M: ¡ay!

No funcionan porque < pues eso > tampoco significa aquí la suma de < pues > y < eso >: ambos componentes funcionan como una misma unidad que no conecta dos fragmentos de discurso ni se refiere a algo que vendrá inmediatamente después; en realidad se unen el contenido proposicional y la fuerza ilocutiva con la intención del hablante. Sucede igual en registro escrito, como en (23),

- (23) Sin embargo, el espectáculo da pena. Ya pasó en 1982, al revés, cuando todo el mundo encontró simpatiquísimo a ese joven líder del PSOE llamado González. Pero se nos había olvidado. Y por eso nos llama tanto la atención. Toda novedad, que decía Nabucodonosor, según Borges, no es sino olvido. **Pues eso.**

donde el escritor, tras citar a Borges, solo puede concluir matizando con < pues eso > que su idea es cierta. En este contexto, además, existe un grado de polifonía que dota al discurso de contundencia, aceptando las palabras del otro (aquí Borges) y tomándolas como tuyas. Aquí también se refuerza una idea: los ciudadanos olvidan que, muchas veces, aceptan cosas que, anteriormente, se criticaron o rechazaron. Tampoco pueden usarse otros marcadores o construcciones sin generar un cambio de sentido global.

Sobre la posición, < pues eso > reafirmativo ocupa posición final de acto [F, A].

- (22''') F: ¿sabes?/ la cuestión-/ la cuestión es que/ daban eso/ [(())=]
 J: [(()) Mari]
 F: = dos almohadones y dos riñoneras paraa
 M: para que no cogieras/ frío
 J: (()) coño/ te vas a acostar/ parece que te vayas a- a-/ a una competición
 P: pero si/ si tienes (())
 M: (GRITOS) donde estabas
 F: y te dan zapatillas/ zapatillas también para levantarte
 P: # {SSD pero si tienes por ejemplo dolor de lumbago/ SSD}
 {SAM **pues eso** SAM} #
 M: ¡ay!

La unidad en la segmentación de este valor es básica: sin la distinción entre subactos, actos o intervenciones, la construcción parecería simplemente en posición final. Es justamente esta posición final de acto lo que le per-

mite desarrollar valores modales (SAM) a una construcción que en principio solamente suele conectar contenidos, algo que ocurre con frecuencia en español y otros idiomas.

La reafirmación está directamente relacionada con el uso como marca de acuerdo en una unidad y posición distintas (4.1.4.).

■ 4.1.3 Marca de regresión

Las posiciones iniciales implican un nuevo cambio funcional. Tal es el caso de <pues eso> como introductor de regresión temática tras abandonar un tema de conversación que, en un principio, era el central para hablar sobre otro y luego volver a él,⁷ como en (24) y (25).

- (24) 20 B: lo que pasa que hombre↑/ en los días de Pascua sí que solías subir antes ¿no?
 21 A: mm// antes sí↑ pero es que/ ahora como está mi abuela y todo eso pues es más jaleo subir
 22 B: [**pues eso**↓] me dijo dónde está y le dije lo de Juan↑ también que no ((estabas))// ya es-
 25 Desconocido: (())
 26 B: y ya est[á]
- (25) A: Fueron unos días estupendos en aquella escapada/ yo creo que será difícil que se vuelva a repetir/ ahora nos cuesta más quedar
 B: Sí// Por cierto/ ¿sabes si Juana puede venirse este finde a la quedada? Hace tanto que no la vemos
 A: No sé/ dice que no lo sabe///
 A: **Pues eso** ↓ quee pocas veces más podremos vivir aquello
 B: Ya/ si tuviera que elegir un viaje en mi vida sería ese

En (24), B añade contenido temáticamente relacionado con otro fragmento conversacional distinto al precedente que emite A: después de que B cuestiona a A porque ha dejado de visitar con tanta frecuencia como antes, se

7 El original *pues* podría hacer lo mismo, pero obligatoriamente con otros elementos (pues lo que decías antes, pues eso que me contabas...) y sin comportarse del mismo modo que <pues eso>, que no necesita más contenido para que el interlocutor entienda que se vuelve a un tema previo. También *eso* podría utilizarse en esta misma situación, pero sin el carácter continuativo que le otorga *pues*, es poco probable que un hablante se decante por esta opción.

refiere a un conocido común con el que se ha encontrado recientemente, y concretamente se refiere al tema de conversación que tuvieron. En (25) es el propio A quien cambia de tema y regresa a un tópico del que hablaban inmediatamente antes: pasar buenos momentos con amigos.

Cuando funciona como elemento de regresión, la construcción no puede sufrir cambios en sus propiedades: prosódicamente tiene que estar aislada por el tonema descendente que acompaña a < pues eso >; tampoco podemos incluir otros marcadores discursivos en su lugar (ni el marcador de origen pues) sin que se vea alterada la fuerza ilocutiva del fragmento:

- (24^a) 20 B: lo que pasa que hombre↑/ en los días de Pascua sí que solías subir antes ¿no?
 21 A: mm// antes sí↑ pero es que/ ahora como está mi abuela y todo eso pues es más jaleo subir
 22 B: [**bueno / nada / pues**↓] me dijo dónde está y le dije lo de Juan↑ también que no ((estabas))// ya es-
 25 Desconocido: (())
 26 B: y ya est[á]
- (25^a) A: Fueron unos días estupendos en aquella escapada/ yo creo que será difícil que se vuelva a repetir/ ahora nos cuesta más quedar
 B: Sí// Por cierto/ ¿sabes si Juana puede venirse este finde a la quedada? Hace tanto que no la vemos
 A: No sé/ dice que no lo sabe///
 A: **bueno / nada / pues** ↓ quee pocas veces más podremos vivir aquello
 B: Ya/ si tuviera que elegir un viaje en mi vida sería ese

En ambos casos se pierde la inmediatez asociada al deíctico que permite al oyente recuperar rápidamente la información del contenido al que se refiere el hablante. Igualmente, la posición ocupada tiene que ser la de los ejemplos (24) y (25) y no otra: aunque < pues eso > pueda moverse en la estructura del discurso, en estos casos no puede mantener el valor asociado. En los dos ejemplos aparece al principio de la intervención, lo que facilita al hablante la continuación del turno, seguir añadiendo información a lo que otro hablante dice y, en este caso, relacionar estructuralmente el fragmento que introduce con otro de la misma conversación con el que comparte base temática. También esa es su zona natural porque, en cualquier caso, en la intervención previa, sea de un mismo hablante o de otro, es necesaria

una cantidad de información suficiente para cerrar un tema y volver a otro. Una vez se produce el cierre temático, es esperable que se inicie o se recupere otro tema, y que esto suceda al principio de lo que uno dice. Sugiere esto que <pues eso> en regresiones implica una planificación más consciente que en otros contextos, en los que el hablante da lugar a un cambio más abrupto, solapándose con otros hablantes, robándoles el turno y sin esperar a dar por cerrado el tema actual. No podríamos utilizar <pues eso>, pero sí marcadores como <bueno>:

- (24^o) 20 B: lo que pasa que hombre↑/ en los días de Pascua sí que solías subir antes ¿no?
 21 A: mm// antes sí↑ pero es que [...]
 22 B: [**bueno**↓] me dijo dónde está y le dije lo de Juan↑ también que no ((estabas))// ya es-
 25 Desconocido: (())
 26 B: y ya est[á]

Esa posición inicial se segmentaría como posición inicial de diálogo [i, Di] dentro del modelo Val.Es.Co. El uso de esta unidad diferencia al valor de regresión de otros que también se utilizan en posición inicial, como las marcas de acuerdo o incluso el valor formulativo, según lo explicado (4.1.1.): el diálogo se construye a partir de una intervención reactivo-iniciativa relacionada estructuralmente con las intervenciones previas, pero diferente en cuanto al tema. <Pues eso> se etiquetaría con una doble etiqueta SAI/T: es doble porque por un lado prima su valor interpersonal por el que el hablante consigue el turno nuevamente, valida al otro interlocutor, y altera la estructura temática de la conversación, pero por otro lado también es textual al permitir a A añadir más contenido y, de nuevo, orientar la atención de B hacia lo que dice.

- (25^o) A: Fueron unos días estupendos en aquella escapada/ yo creo que será difícil que se vuelva a repetir/ ahora nos cuesta más quedar
 B: Sí// Por cierto/ ¿sabes si Juana puede venirse este finde a la quedada? Hace tanto que no la vemos
 A: No sé/ dice que no lo sabe///
 A: {Di} # {SAI/T} **Pues eso** ↓ {SAI/T} {SAT} quee {SAT} {SSD pocas veces más podremos vivir aquello SSD} #
 B: Ya/ si tuviera que elegir un viaje en mi vida sería ese

Puede verse claramente que <eso> no conserva el carácter inicial de déictico puro: es retrospectivo y prospectivo a la vez, se refiere al tema anterior pero introduce más ideas a las que referirse. Este hecho refleja el cambio funcional subyacente a la construcción. Cuando la posición es inicial con respecto a otra unidad, obtenemos un cuarto valor en <por eso>.

■ 4.1.4 Marca de acuerdo

En contextos puramente dialógicos <por eso> funciona también como marca de acuerdo. En estos casos, toda la construcción en sí es una respuesta: se convierte en una manifestación explícita de aceptación de lo dicho, como en (26):

- (26) A – Pienso que Solchaga será presidente del Gobierno.
B – **Pues eso**

En este contexto general, dos hablantes opinan sobre la elección de Solchaga como presidente del Gobierno: tanto A como B piensan que lo será. El carácter neutro del déictico y su valor interpersonal en términos pragmáticos (ver 4.2.) impiden que pueda expresar por sí solo un sentido negativo activado por alguna presuposición⁸: siempre que se utilice esta construcción bajo estas condiciones se aceptará lo dicho por el otro interlocutor mostrando, además, cierto grado de evidencia en esa aceptación (rasgo este que relaciona esta función con la de reafirmación [4.1.2.]).

Precisamente por su carácter de respuesta directa, es imposible otra vez utilizar <por eso> manteniendo las mismas características prosódicas de <por eso> sin que el resultado sea extraño, aunque es el valor continuativo de <por eso> en origen el que le permite ser una reacción a lo anterior.

- (26') A – Pienso que Solchaga será presidente del Gobierno.
B – **Pues ↓**

Y un cambio por cualquier otra estructura supondría una modificación completa de la fuerza ilocutiva y la intención del hablante.

- (26'') A – Pienso que Solchaga será presidente del Gobierno.
B – **Bueno / pues nada / pues bien ↓ (...)**

8 A diferencia de <eso sí> en español, que ha desarrollado significados concesivos y de refuerzo y aceptación (Llopis Cardona, 2011: 264).

Esto se debe a que el significado del deíctico <eso> conserva el valor retrospectivo de origen que le permite referirse a todo el contenido previo, por lo que puede considerarse una función heredada: a no ser que el hablante realice alguna especificación que modifique la fuerza ilocutiva de aceptación a aceptación parcial,

(26'') A – Pienso que Solchaga será presidente del Gobierno.

B – **Pues eso ↓ / Aunque no estaría de más que cambiara algunas de las propuestas de su programa //**

B absorbe la fuerza ilocutiva y el contenido proposicional de la intervención previa. Según esto, <pues eso> como marca de acuerdo muestra un carácter heredado en comparación con otras funciones que ha desarrollado: una modificación en su estructura a nivel prosódico, sintáctico o semántico implica diferencias en todo el fragmento analizado, lo que indica un grado de fijación de sus propiedades, pero <pues> y <eso> y sus valores básicos (3.1.) están ligeramente más presente que en otras de sus funciones.

Sobre su segmentación, aparece en posición independiente, ya que está al inicio de la intervención (como la formulación o la marca de regresión), pero sin otro contenido al que unirse.

(26''') A – (Ir-i) Pienso que Solchaga será presidente del Gobierno.

B – (I-r) # {SSD **Pues eso** SSD} #

Sin embargo, la unidad sobre la que tiene ámbito es otra distinta a la de las otras funciones (subacto y diálogo, respectivamente): la intervención. Como respuesta a otro interlocutor, <pues eso> marca de acuerdo se etiqueta como un SSD completo: puede funcionar por sí solo y, en cierta manera, conserva parte del significado original de <eso> como deíctico. Además de tener una base informativo-semántica que le permite ser un subacto sustantivo, también es la base de un acto *per se*: tiene una fuerza ilocutiva (acuerdo, respuesta) detectable y diferenciable de otras, y puede funcionar como núcleo de una intervención reactiva o reactivo-iniciativa.

Si a la posición independiente del valor de marca de acuerdo se le modifica la unidad de referencia, obtenemos la última de las funciones descritas para <pues eso>.

■ 4.1.5 Marca de cierre

Por último, < pues eso > puede ser una marca de cierre de tópico en la conversación: como vemos en (27), este valor es estructuralmente muy similar al de acuerdo.

- (27) 68 B: [tía es que yo cuando he bajado a] comprar folios↑ pues me- me he gastado todas las pelás→ tenía ((bi-)) llevaba quinientas pelás↑
 69 A: ¿y quinientas pelás te ha costado ese paqueti[to!?]
 70 B: [jno!] que llevaba quinientas pelás↑ he comprado tabaco↑// y he comprado los folios y me han costado doscientas y PICO doscientas treinta↓ el paque- el/ paquete de folios
 71 C: sí
 72 B: #{SSD **pues eso**/// SSD}#
 73 A: ¿tú te quedas a comer Nico?
 74 C: no↓ yo me voy ya
 75 B: [(())]
 76 A: [te podías] quedar a comer↓ y nos invitabas a comer§

En este contexto general, uno de los participantes de la conversación relata lo que ha comprado con el dinero que tenía. A modo de cierre, introduce < pues eso >, que refleja una voluntad de dejar de hablar sobre el tema porque ya ha quedado suficientemente claro. Después de esto, A cambia de tema aprovechando un lugar de transición pertinente.

Esta construcción no es como las anteriores: puede sustituirse por otros elementos que también indican cierre, como < y nada > o < pues nada >, con una formación parecida. Tampoco aquí pueden incluirse < pues > y < eso > aisladamente, lo que vuelve a ratificar el carácter fijado de la construcción y la no supeditación directa entre esta y sus elementos de origen.

- (27^a) 69 A: ¿y quinientas pelás te ha costado ese paqueti[to!?]
 70 B: [jno!] que llevaba quinientas pelás↑ he comprado tabaco↑// y he comprado los folios y me han costado doscientas y PICO doscientas treinta↓ el paque- el/ paquete de folios
 71 C: sí
 72 B: **y nada / pues nada / ~~pues / eso / o sea / bueno~~ ///**
 73 A: ¿tú te quedas a comer Nico?

Sobre su segmentación, se entiende que < pues eso > también es un SSD y que aparece en posición independiente, puesto que es el núcleo de la intervención, de la que también es acto (ver 3.1.). No obstante, el ámbito de este SSD no es la intervención previa, como (26), sino el tema y, por tanto, el diálogo del que forma parte.

- (27⁹) 68 B: [tía es que yo cuando he bajado a] comprar folios↑ pues me-
me he gastado todas las pelás→ tenía ((bi-)) llevaba quinientas pelás↑
69 A: ¿y quinientas pelás te ha costado ese paqueti[to!?!]
70 B: [¡no!] que llevaba quinientas pelás↑ he comprado tabaco↑// y
he comprado los folios y me han costado doscientas y PICO
doscientas treinta↓ el paque- el/ paquete de folios
71 C: sí
72 B: #{SSD **pues eso**/// SSD}#
73 A: ¿tú te quedas a comer Nico?
74 C: no↓ yo me voy ya
75 B: [(())]
76 A: [te podías] quedar a comer↓ y nos invitabas a comer§

Existe una relación entre este uso y la reafirmación monológica (4.1.2.), en la que < pues eso > aparece en posición final de acto e intervención.⁹ Aquí la posición inicial natural (aunque la construcción aparezca en posición independiente), de nuevo, lo dota de un carácter dialógico que le permite referirse a todo lo dicho por A y B (el conjunto de intervenciones), a lo que el propio B ha explicado (su propia intervención), a los participantes (mostrándoles que no seguirá hablando más sobre el tema), y a la propia estructura de la conversación gracias al lugar de transición pertinente que se produce tras su uso. También parece haber relación entre este uso y el contexto formulativo, en el que el hablante usaba la construcción para ocupar un vacío conversacional que podía ser tomado por otros participantes: cuando B ya no tiene nada más que añadir, utiliza < pues eso > para cerrar la conversación sin dar lugar a un silencio o para no hacerlo de forma abrupta.

9 En la variedad peninsular del español, no suelen encontrarse usos de *pues* al final –exceptuando los casos en los que se altera la posición y se pospone– (*Estaré encantada, pues*), o algunos usos de *pues* propios del español hablado en el País Vasco que tendrían un valor modal (*¿Y eso por qué pues?*), y en ninguno de los dos casos sirve para cerrar un discurso refiriéndose, también, a todo lo dicho.

La única diferencia entre todos estos valores reside en las unidades y posiciones involucradas: mientras la reafirmación está asociada a posiciones finales y actos (nivel estructural), y la formulación a posiciones iniciales con subactos (nivel informativo), el cierre está relacionado con los diálogos, esta vez en posiciones finales o independientes, en las que no se añade nada más al tema tratado. Este hecho indica que las unidades del modelo, junto con las propiedades del CIG analizado en cada caso, son la base para diferenciar y, al mismo tiempo, relacionar cinco funciones que, aparentemente, no existían en < pues eso >. Por esta razón, las distintas combinaciones de posición + unidad detectadas son propiedades construccionales que conforman la base externa de la construcción: cualquier cambio [posición, unidad, o posición y unidad a la vez] en la estructura externa de < pues eso > conlleva modificaciones a nivel interno, es decir, en cuanto a sus funciones. Sintetizamos esta idea a continuación.

■ 4.2 Propiedades de la construcción < pues eso >: síntesis

Hemos comprobado que < pues eso > es algo más que una fórmula conversacional derivada de < pues > porque:

- a) está formada por varias características lingüísticas (prosódicas, sintácticas, semánticas y pragmáticas) en relación con sus contextos de uso (o de interacción) y, aunque mantiene rasgos de los originales, no funciona del mismo modo;
- b) no es posible utilizar < pues > o < eso >, las formas base de origen, con el mismo sentido de < pues eso > sin generar cambios en la estructura del discurso o ligeras modificaciones en significado e intención comunicativa del hablante.

El estatus de construcción autónoma está relacionado, además, con su análisis estructural, o sea, con su segmentación: cuando se analiza < pues eso > como un conjunto de rasgos y unidades discursivas, puede entenderse mejor su funcionamiento y dar mayor precisión a su definición. A pesar del aparente uso general de este elemento como vaguificador (puede utilizarse en diferentes partes de nuestro discurso, no significa nada más que “mantener el turno de habla” o “anunciar que se va a decir algo”), existen diferencias entre usos que conducen hasta cinco funciones claramente delimitadas:

- El apoyo formulativo (4.1.1.) y la reafirmación (4.1.2.) son monológicas, están relacionadas con la producción del propio hablante. La primera marca la relación del hablante con su propio texto; la segunda, una relación entre el hablante y la fuerza ilocutiva de su mensaje;

- Marca de regresión (4.1.3.) muestra una relación entre el hablante, su discurso, y sus oyentes, a quienes deja claro que recupera un tema conversacional que han compartido; cierre temático (4.1.5.) funciona igual, pero manifestando que el tema ya no puede dar más de sí. Por último, la marca de acuerdo (4.1.4.) relaciona al hablante con su oyente en el marco interpersonal, aunque mantiene una gran parte de su significado de origen.

Estas diferencias están basadas en dos grupos de propiedades que conforman las estructura interna y externa de la construcción: por un lado, las lingüísticas (estructura interna); por otro, las estructurales (estructura externa). Estas últimas dependen de las unidades de segmentación Val.Es.Co. Alterar rasgos de la estructura interna o externa afecta al valor global de <pues eso>, lo que refuerza la idea de su existencia como construcción autónoma:

- a) Cuando se utilizan los marcadores de origen, las propiedades prosódicas deben alterarse obligatoriamente (cambio de tonemas descendentes a suspendidos, por ejemplo) o el significado cambia por completo;
- b) Cuando se cambia una unidad por otra (intervención por diálogo), <pues eso> deja de funcionar igual (pasa de marca de acuerdo a regresión o cierre);
- c) Tampoco las posiciones pueden modificarse: las iniciales e independientes están más vinculadas con lo dialógico y lo informativo, y las finales con lo modal.

Con respecto a los puntos (b) y (c), la siguiente tabla ilustra un mapa construccional de la estructura externa: <pues eso> siempre funciona en un lugar concreto y con respecto a algo más.

Unidades [estr. externa]	Función <pues eso>
[I, SSD]	Formulativo [SAT]
[I Ir-I <I Di>]	Marca de regresión [SAI/T]
[F, A]	Marca de refuerzo [SAM]
[I, Ir]	Marca de acuerdo [SSD]
[I Ir-I <C Di>]	Cierre de tópico [SSD/SAT]

Tabla 4. Sistematización de las unidades detrás de la construcción <pues eso>. Estructura externa

Un cambio en unidad, posición y ámbito implica también una modificación automática de la función. <Pues eso>, en principio, parece usarse solo en posición medial, pero este análisis refleja que no; también obser-

vamos que no es solo una fórmula que dependa de < pues >, sino de un conjunto de propiedades lingüísticas relacionadas igualmente con las unidades de su estructura externa. No pueden entenderse las funciones sin tener en cuenta esta doble visión.

■ 5 Conclusiones y próximos trabajos

La descripción de < pues eso > como construcción interactiva es posible por una razón principal: su definición no es únicamente composicional, y aunque conserva propiedades de sus componentes en origen (heredadas), ha adquirido nuevos rasgos y usos que se deben a algo más. La inclusión de un modelo de unidades de segmentación como Val.Es.Co. revela a qué se debe esa adquisición de rasgos que distinguen a < pues eso > de sus componentes originales: posición y unidad, entendidos como rasgos de la estructura externa de la construcción, perfilan las funciones de < pues eso > y le dan concreción a su carácter continuativo y deíctico.

Este análisis conduce a otra reflexión: < pues eso > y otros marcadores discursivos no desempeñan ciertas funciones solo por aumento o disminución de su ámbito, sino gracias a su presencia en zonas que facilitan el desarrollo de usos textuales, modales e interpersonales (Estellés y Pons, 2014). Un análisis diacrónico de esta construcción en próximos trabajos permitirá comprobar hasta qué punto el cambio de posición inicial monológica a dialógica favorece el desarrollo de funciones conversacionales como la marca de acuerdo, la regresión o el cierre tópico.

Por último, cabe plantearse si esta construcción es única o forma parte de una red de construcciones más amplia: una red metadiscursiva en la que incluir otras estructuras del español cercanas, como < y nada >, < y eso >, < pues nada >, < y tal >, < no sé qué >, etc., y que también existen en otras lenguas. En este sentido, podrían pertenecer a una estructura superior más abstracta (Gras, 2011). ■

■ Referencias bibliográficas

- Alarcos, E. (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Albelda, M. (2005): *La intensificación en el español coloquial*, València: Universitat de València (tesis doctoral).
- / Gras, P. (2011): «La partícula escalar *ni* en español coloquial», in: González Ruiz, R. / Llamas, C. (eds.): *Gramática y discurso. Nuevas perspectivas sobre partículas del español*, Pamplona: EUNSA, 11–20.

- Alm, M. et al. (2018): «Modal particles and sentence type restrictions: A construction grammar perspective», *Glossa. Journal of General Linguistics* 3:1, 1–33.
- Alvar, M. / Pottier, B. (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- Benavent, E. (2015): *Decir y discurso directo en los relatos de la conversación coloquial*, València: Universitat de València (tesis doctoral).
- Boas, H. (2010): «Comparing constructions across languages», in: *Contrastive Studies in Construction Grammar*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 1–20.
- Briz, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona: Ariel.
- (2007): «La unidad superior del discurso (conversacional): el diálogo», in: Cortés, L. M. (coord.): *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid: Arco/Libros, 15–40.
- / Grupo Val.Es.Co. (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid: Arco/Libros.
- / Grupo Val.Es.Co. (2003): «Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial», *Oralia* 6, 7–61.
- / Pons, S. (2010): «Unidades, marcadores discursivos y posición», in: *Los estudios sobre marcadores discursivos, hoy*, Madrid: Arco/Libros.
- Cano Aguilar, R. (1988): *El español a través de los tiempos*, Madrid: Arco/ Libros.
- Carreter, L. (1953): *Diccionario de Términos Filológicos*, Madrid: Gredos.
- Cortés, L. (1986): *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Croft, W. / Cruse, A. (2004): *Cognitive Linguistics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Cuenca, M. J. (2017): «Connectors gramaticals i connectors lèxics en la construcció discursiva del debat parlamentari», *Zeitschrift für Katalanistik* 30, 91–121.
- De Cock, B. (2013): «Entre distancia, discurso e intersubjetividad: los demostrativos neutros en español», *Anuario de Letras: Lingüística y Filología* 1, 5–36.
- Espinosa, G. (2016): «Dientes de sierra: una herramienta para el estudio de la estructura interactiva del discurso dialógico», *Normas. Revista de estudios hispánicos* 6, 13–27.

- (en proceso): *Estructura visual de la conversación coloquial española*. Tesis doctoral, València: Universitat de València.
- / García-Ramón, A. (2019): «A preliminary typology of interactional figures based on a tool for visualizing conversational structure», in: Loureda, O. et al. (eds.): *Empirical Studies on the Construction of Discourse*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 93–130.
- Estellés, M. (2011): *Gramaticalización y paradigmas. Un estudio a partir de los denominados marcadores de digresión en español*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- / Albelda, M. (2014): «Evidentials, politeness and prosody in Spanish: A Corpus Analysis», *Journal of Politeness Research* 10:1, 29–62.
- / Pons Bordería, S. (2014): «Absolute Initial Position», in: Pons Bordería, S. (ed.): *Models of Discourse Segmentation. Explorations across Romance Languages*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 121–155.
- Fillmore, Ch. J. (1988): «The mechanisms of ‘Construction grammar’», *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 35–55.
- / Kay, P. / O’Connor, C. (1988): «Regularity and idiomaticity in grammatical constructions: The case of *Let alone*», *Language* 64, 501–538.
- Fischer, K. (2015): «Conversation, Construction Grammar, and cognition», *Language and Cognition* 7, 563–588.
- / Alm, M. (2013): «A radical construction grammar perspective on the modal particle-discourse particle distinction», in: Degand, L. / Cornillie, B. / Pietrandrea, P. (eds.): *Discourse Markers and Modal Particles: Categorization and Description*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 47–88.
- Fried, M. (2013): «Construction Grammar», in: Alexiadou, A. / Kiss, T. (eds.): *Handbook of Syntax*, Berlín: De Gruyter, 974–1003.
- (2015): «Construction Grammar», in: Kiss, T. / Alexiadou, A. (eds.): *Syntax – Theory and Analysis. An International Handbook*, Berlín / Boston: De Gruyter Mouton, vol. 1, 1–3.
- / Östman, J. (2004): «Construction Grammar in a cross-language perspective», *Studies in Language* 31, 479–485.
- García Ramón, A. (2019): *Epistemicidad en interacción: (a) simetrías epistémicas en secuencias de acuerdo y su relación con la construcción de roles funcionales en conversaciones y entrevistas*, València: Universitat de València (tesis doctoral).

- Goldberg, A. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago: University of Chicago Press.
- (2006): *Constructions at Work. The Nature of Generalizations in Language*, Oxford: Oxford University Press.
- Grupo Val.Es.Co. (2014): «Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación coloquial», *Estudios de lingüística del español* 35, 13–73.
- Gras Manzano, P. (2010): «Gramática en interacción. Una propuesta desde la Gramática de Construcciones», in: Sueiro Justel, J. / Cuevas Alonso, M. / Dacosta Cea, V. / Pérez, M. R. (eds.): *Lingüística e Hispanismo*, Lugo: Axac, 283–298.
- (2011): *Gramática de Construcciones en Interacción. Propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Kay, P. / Fillmore, Ch. (1999): «Grammatical constructions and linguistic generalizations: The *What's X Doing Y?* construction», *Language* 75:1, 1–33.
- Langacker, R. W. (2008): *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*, Oxford: Oxford University Press.
- Levinson, S. (1983): *Pragmática*, Barcelona: Teide.
- Llopis Cardona, A. (2011): *Las funciones de los marcadores discursivos a través del análisis de eso sí, en este sentido, en efecto y verdad*, València: Universitat de València (tesis doctoral).
- Lyngfelt, B. (2013): «Review of *The Oxford Handbook of Construction Grammar* ed. by Thomas Hoffmann & Graeme Trousdale», *Nordic Journal of Linguistics* 36, 381–387.
- Martín Zorraquino, M. A. / Portolés, J. (1999): «Los marcadores del discurso», in: Bosque, I. / Demonte, V. (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, 4051–4213.
- Michaelis, L. A. (2006): «Construction Grammar», in: Brown, K. (ed.): *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, Oxford: Elsevier, vol. 3, 73–84.
- Narbona, A. (1988): *Sintaxis coloquial: problemas y métodos*, LEA X:1, 81–106.
- Nemo, F. (2006): «Discourse particles and modal particles as grammatical elements», in: Fischer, K. (ed.): *Approaches to Discourse Particles*, Leiden: Brill, 403–425.
- Ochs, E. / Schegloff, E. A. / Thompson, S. A. (1996): *Interaction and Grammar*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Östman, J. / Fried, M. (2005): *Construction Grammars: Cognitive Grounding and Theoretical Extensions*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Padilla, X. (2002): «Las unidades monológicas (intervención, acto y subacto) y el orden de palabras: una guía para su análisis en el discurso hablado», comunicación presentada en el *Simposio Análisis del Discurso (Lengua, Cultura, Valores)*, Pamplona, 26–28 de nov. de 2002.
- Pardo, A. (en proceso): *Vaguedad lingüística y aproximativos en español: para una teoría unificada de la aproximación en la lengua*, València: Universitat de València (tesis doctoral).
- Pascual, E. (2020): *Los elementos subestructurales en la conversación coloquial española: caracterización e inclusión en un sistema de unidades*, València: Universitat de València (tesis doctoral).
- Pons Bordería, S. (1998): *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro formal de la lengua*, València: Publicacions de la Universitat de València (*Quaderns de Filologia*, Anejo XXVII).
- (2006): «From Pragmatics to semantics: *esto es* in formulaic expressions», *Acta Lingüística Hafniensia* 38, 180–206.
- (2008): «Gramaticalización por tradiciones discursivas: el caso de *esto es*», in: Kabatek, J. (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt am Main: Vervuert Iberoamericana, 249–274.
- (2016): «Cómo dividir una conversación en actos y subactos», in: Bañón Hernández, A. M. / Espejo Muriel, M. M. / Herrero Muñoz-Cobo, B. / López Cruces, J. L. (coords.): *Oralidad y análisis del discurso: homenaje a Luis Cortés*, Almería: Universidad de Almería, 545–566.
- / Macário Lopes, A. (2014): «*Ou seja* vs. *o sea*: formal identity and functional diversity», *Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto* 9, 103–28.
- / Fischer, K. (en prensa): «Using discourse segmentation to account for the polyfunctionality of discourse markers: The case of *welb*», *Journal of Pragmatics*.
- Portolés, J. (1989): «El conector argumentativo *pues*», *Dicenda* 8, 117–133.
- (2001): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Roulet, E. et al. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*, Berna: Peter Lang.

- Sacks, H. / Schegloff, E. / Jefferson, G. (1974): «A symplest systematics for the organization of turn-taking for conversation», *Language* 50:4, 696–735.
- Salameh, S. / Estellés, M. / Pons Bordería, S. (2018): «Beyond the notion of periphery», in: Beeching, K. / Ghezzi, C. / Molinelli, P. (eds.): *Positioning the Self and the Others*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 105–125.
- Sinclair, J. / Coulthard, M. (1992): «Towards an analysis of discourse», in: Coulthard, M. (ed.): *Advances in Spoken Discourse Analysis*, London / New York: Routledge, 1–35.
- Traugott, E. Cl. / Trousdale, G. (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*, Oxford: Oxford University Press.
- Zwart, J. W. (1998): «The Minimalist Program. Review article», *Journal of Linguistics* 34, 213–226.
- Shima Salameh Jiménez, Universitat de València, Facultat de Filologia, Traducció i Interpretació, Avda. Blasco Ibáñez, 32, E-46010 València, <salamehjimenez@gmail.com>.